

el prestigio por el monto del dinero invertido en la celebración de la fiesta. Esta situación del papel central de la iniciativa y el costo personales fue, equivocadamente, extrapolada a las sociedades mesoamericanas del siglo XVI, como por ejemplo lo hace Pedro Carrasco en su clásico ensayo de 1961, polemizando con Aguirre Beltrán (Carrasco, 1961).

En la organización religiosa de las comunidades indígenas contemporáneas se establece una distinción entre aquellos que cuidan la iglesia y a los santos que guarda, como es el caso de los mayordomos de Zinacantán y de Tenejapa, dos comunidades de los Altos de Chiapas, y aquellos otros que llevan las grandes banderas, la música, los “carrerantes”, o sea jinetes que corren a galope, y los grandes banquetes, o sea los alféreces o capitanes. Sin embargo, en la actualidad cada comunidad ha desarrollado características específicas de la organización de la fiesta patronal, pero a través de las comparaciones y de la información histórica es posible trazar su desarrollo particular a partir de su fundación por el clero regular.

El calendario ceremonial

Si bien la fiesta más importante de las comunidades indígenas es aquella en la que se celebra al santo patrón (con frecuencia la más espectacular, y por ende la más costosa), no es la única, pues de hecho hay una serie de celebraciones comunitarias que configuran un ciclo ceremonial que se despliega a lo largo del año. A partir de los ciclos ceremoniales que encontramos en los pueblos originarios de la ciudad de México podemos reconocer a aquellos